
Un fantasma recorre el norte del Cauca: el fantasma del (los) feminismo(s). Encrucijadas del género y la investigación solidaria sobre las experiencias de violación sexual de las mujeres nasa del norte del Cauca, Colombia

A ghost goes through Northern Cauca: the ghost of feminism. Crossroads of gender and collaborative research on the experiences of rape of Nasa women of northern Cauca, Colombia

Marcela Amador Ospina



Publisher
Diego Escolar

Electronic version

URL: <http://corpusarchivos.revues.org/1843>
DOI: 10.4000/corpusarchivos.1843
ISSN: 1853-8037

Electronic reference

Marcela Amador Ospina, « Un fantasma recorre el norte del Cauca: el fantasma del (los) feminismo(s). Encrucijadas del género y la investigación solidaria sobre las experiencias de violación sexual de las mujeres nasa del norte del Cauca, Colombia », *Corpus* [En línea], Vol. 7, No 1 | 2017, Publicado el 30 junio 2017, consultado el 04 julio 2017. URL : <http://corpusarchivos.revues.org/1843> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.1843

This text was automatically generated on 4 July 2017.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Un fantasma recorre el norte del Cauca: el fantasma del (los) feminismo(s). Encrucijadas del género y la investigación solidaria sobre las experiencias de violación sexual de las mujeres nasa del norte del Cauca, Colombia

A ghost goes through Northern Cauca: the ghost of feminism. Crossroads of gender and collaborative research on the experiences of rape of Nasa women of northern Cauca, Colombia

Marcela Amador Ospina

1. Introducción

- 1 Atendiendo al llamado de poner en diálogo una pluralidad de experiencias de interlocución entre mujeres indígenas y no indígenas, de disímiles pertenencias étnicas, generacionales, raciales, sexuales, de clase, entre otras, en este documento presento un fragmento recortado, interesado e inconcluso sobre mi propia experiencia de antropología feminista, solidaria y en colaboración “aprendiendo a aprender” sobre las experiencias de “violación sexual”¹ de las mujeres nasa del norte del Cauca, una región del suroccidente colombiano.
- 2 Comencé a trabajar en el departamento del Cauca en el año 2005. Llegué allí para realizar la investigación para mi tesis de licenciatura donde me propuse examinar las memorias

del desplazamiento forzado que produjo una masacre paramilitar ocurrida en 2001 en el alto Naya, al norte del Cauca (Amador Ospina 2008a, 2008b). De manera paralela, como miembro del Colectivo Rexistiendo, empecé a apoyar procesos de educación e investigación indígena en la Licenciatura en Pedagogía Comunitaria de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural (UAIIN) del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), la primera organización indígena de Colombia, fundada en 1971.

- 3 Con el Colectivo Rexistiendo hemos seguido el camino abierto por la “Rosca de investigación social”, cuyo miembro más visibilizado ha sido el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda. En conjunción con las luchas populares que apoyaron, realizaron un gran aporte a las ciencias sociales: la investigación-acción-participación.²
- 4 Esta postura ética y política que ha animado mi modo de ser-estar en el mundo se alimenta también de los feminismos (principalmente postcoloniales), que desde sus inicios han planteado la importancia de reconocernos como sujetos políticamente significantes capaces de producir conocimientos situados (Haraway 1995), construidos intersubjetivamente a través del diálogo y orientados a transformar las relaciones de dominación y desigualdad, trastocando las pretensiones de neutralidad del cientificismo positivista. Estos han apuntado a visibilizar las maneras diferenciales en las que operan las distintas formas de opresión de las que son objeto las mujeres. Aun cuando hablan desde lugares de enunciación disímiles y desde trayectorias disciplinarias y políticas diferentes, coinciden en la importancia de contextualizar e historizar las experiencias de subordinación, signadas por la clase, la raza, el género y la sexualidad.
- 5 Después de dos años en los que me ausenté del país para cursar mis estudios de maestría en antropología social en Argentina, en 2012 regresé al norte del Cauca para tejer un “cabo que me quedó suelto” durante mi investigación. Había llegado al suroccidente colombiano con el propósito de indagar sobre la violencia sociopolítica y el desplazamiento forzado y, con el tiempo, me di cuenta que en esos contextos también se ejercían otros tipos de violencias, incluida la violencia sexual. Sin embargo, en ese momento no pude profundizar en ella. Esto abrió un nuevo camino de indagación a través del cual busqué superar la perplejidad que me causó el silencio social, académico y político sobre la violencia sexual hacia las mujeres, en general, y hacia las mujeres nasa, en particular, en la historia de Colombia, las cuales fueron pasadas por alto en la abundante producción académica sobre violencia en Colombia y sobre el movimiento indígena caucano.
- 6 En un principio me interesaba comprender los sentidos que las mujeres nasa del norte del Cauca le atribuían a las experiencias de violación sexual ejercida por los actores armados (estatales, contraestatales y paraestatales) que se disputan el poder político, económico y militar en el conflicto armado colombiano. Para ello, consideraba necesario analizar los sentidos que ellas le otorgaban a las experiencias de violación sexual ejercida por los hombres indígenas o no indígenas con quienes convivían en los contextos comunitarios, pues reconocía que es fundamental comprender la relación entre ambas formas de violencia sexual y descifrar cómo se producen, reproducen y refuerzan mutuamente (cf. Scheper-Hughes y Bourgois 2004; Cockburn 2004). No obstante, esta postura fue interpelada tempranamente por las compañeras nasa, quienes propusieron reubicar el centro de atención de sus experiencias de violencias en el plano político-personal cuando expresaron con contundencia: “decimos para afuera que nos está matando el ejército, la guerrilla, los paramilitares, pero también nos están golpeando, violando y hasta matando los compañeros con los que vivimos, los vecinos, los papás”. Así, fueron ellas quienes

empezaron a redefinir las preguntas de la investigación “De tulpas, mojanos, vacas y justicia. Una etnografía histórica de las experiencias de violación sexual de las mujeres nasa del norte del Cauca” (2016): ¿Cómo son las experiencias de violación sexual intradomésticas e intracomunitarias de las mujeres nasa en un contexto definido por la violencia sociopolítica? ¿Qué sentidos les atribuyen a dichas experiencias y ante qué interlocutores los producen, enuncian, negocian y disputan en diferentes contextos históricos? ¿Cómo inciden estas experiencias de violación sexual de las mujeres nasa en el sentido de unidad y continuidad como pueblo?

2. El fantasma del(los) feminismo(s)

- 7 Tras recorrer varios circuitos, en el mes de junio de 2012 acordé realizar mi investigación como “colaboradora” en la Casa de Pensamiento de *Cxhab Wala Kiwe*-Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), la cual era apoyada por un equipo de la ONG “Corporación Ensayos para la promoción de la cultura política”. La Casa había sido creada como un espacio intercultural de producción de conocimientos pertinentes e informados para la toma de decisiones políticas dentro de la ACIN a través de la formación política, el seguimiento a la política pública en temas indígenas y la investigación. Tanto mi propia investigación como la del resto de compañeras y compañeros debían responder a las necesidades de las comunidades nasa del norte del Cauca, construyendo conocimientos pertinentes para enfrentar diversos problemas que las afectan. Con el tiempo, entendí que había algunos problemas que tenían prioridad en la política organizativa (la lucha contra la minería, la defensa de los territorios ancestrales, la agudización del conflicto armado, la ruptura de los acuerdos pactados con el gobierno nacional en materia de salud y educación, entre otros), mientras que otros eran silenciados por el centro y únicamente eran discutidos desde los márgenes, siempre cubiertos bajo el manto de sospecha de atentar contra el valor máspreciado del movimiento indígena: la unidad.
- 8 En el mes de junio de 2012, Libia Tattay, amiga, antropóloga y gran conocedora del pueblo nasa, me habló sobre una mujer nasa con la que creía importante que conversara. Rápidamente me advirtió que su perspectiva también tenía que verse “de manera matizada porque no es el común denominador de las mujeres en las comunidades”. Tras sugerirme la importancia de acceder a las consejerías o cabildos de familia, al Programa Mujer regional y al Programa Mujer de la zona norte, Libia no quería que me quedara con la idea de que “las formas de liderazgo y participación política de las mujeres son las mismas”. Por tal motivo, insistió en la importancia de comprenderlas en su diversidad porque, según expresó, “la participación política de las mujeres en la zona norte y las maneras como hablan sobre las violencias que viven está influenciada por la presencia de organizaciones de mujeres feministas que acompañan su trabajo mientras que las de zonas como Tierradentro,³ no”. Libia estaba sugiriendo un principio de distinción entre las mujeres nasa de diferentes zonas del Cauca, basado en su interacción o no con organizaciones de mujeres feministas.
- 9 ¿Quiénes son, entonces, las compañeras nasa del norte del Cauca? Quienes protagonizan un recorte situado e interesado de la historia que aquí presento hacen parte de *Cxhab Wala Kiwe*- ACIN, afiliada al Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), pertenecen a dos generaciones diferentes y varias de ellas son comuneras del cabildo de Canoas, aunque también hablé y discutí sobre estos temas con un gran número de otras provenientes de

otros resguardos que suelen participar en las dinámicas de la organización a nivel zonal. Casi todas han migrado por lo menos una vez de sus resguardos a los cascos urbanos más cercanos, por ejemplo, a Santander de Quilichao, Caloto, Corinto, Toribio, Miranda, Suárez y Buenos Aires, o a ciudades como Cali, Popayán y Bogotá. Algunas lo hicieron para trabajar en “casas de familia”, otras más tuvieron que desplazarse forzosamente para mitigar los impactos del conflicto armado en sus territorios, unas lo hicieron huyendo de las violencias en sus familias y, de manera reciente, pocas lo hicieron en busca de oportunidades de estudio de nivel secundario, tecnológico o universitario.

- 10 En su gran mayoría le han “prestado servicio” al cabildo, es decir, se han desempeñado en algún “cargo” de elección comunitaria y no remunerado que tiene una duración de un año, por lo general. Varias de las compañeras han participado en el Movimiento Juvenil “Álvaro Ulcué Chocué”, en la guardia indígena, en el Tejido de Educación, en el Tejido de Salud o en el Programa Familia. Otras están vinculadas con el Programa Mujer de *Cxhab Wala Kiwe-ACIN*, que a su vez está articulado con el Programa Mujer de la organización regional, el CRIC.
- 11 Sobre este último, es importante señalar que su historia se remonta hacia finales de los años ochenta, y está asociada a la figura del padre Álvaro Ulcué Chocué, un sacerdote nasa que apoyó las recuperaciones de tierras y se comprometió con la lucha por la transformación social desde la teología de la liberación. Desde el momento de su creación, el Programa Mujer encontró a su paso la reacción negativa de los hombres y las tensiones engendradas por las supuestas amenazas que representaba el hecho de que las mujeres (aquellas que podían “salir”) empezaran a “capacitarse” y a confrontar las distintas formas de violencia de las que eran objeto. Las representaciones negativas asociaban (y aún lo hacen) al Programa Mujer con “el género y el feminismo que quieren cambiar nuestros usos y costumbres”, como lo mencionaron varios de mis interlocutores hombres y también algunas mujeres, aunque en ocasiones el mismo Programa también tiende a reproducir el discurso masculino de la complementariedad de las relaciones entre hombres y mujeres, apelando a la cosmovisión nasa como una forma para legitimarlo. En este escenario conflictivo, así como es común escuchar referirse en tono jocoso al Programa Mujer como “Problema Mujer”, también muchas de las compañeras identificaron al Programa Mujer y a otros escenarios de capacitación como puntos de quiebre en sus historias de vida pues, son señalados cuando valoran la manera como sus vidas cambiaron en relación con las violencias.
- 12 La reiteración de que “hombres y mujeres no somos separados, sino que somos un complemento como está en la cosmovisión” revela la vigorosa resistencia de los hombres y de muchas mujeres frente al Programa Mujer, así como el proceso de producción, circulación (incluso a través de materiales pedagógicos) y legitimación del discurso organizativo (tanto del CRIC como de la ACIN) de la complementariedad y dualidad entre hombres y mujeres (principalmente impulsado por los hombres) y sus disímiles formas de apropiación por las comunidades.
- 13 Es posible, entonces, señalar que todas y cada una de las compañeras han estado vinculadas de diferentes formas a “la organización”, como suelen referirse los nasa tanto a la ACIN como al CRIC. Sus apuestas como mujeres se han construido en el marco de la organización mixta y no como un movimiento de mujeres indígenas que funcione de manera autónoma e independiente de la organización. Sus papeles y sus historias, diferenciadas según el género con respecto a las de los hombres, han ocupado lugares marginales en la historia oficial del movimiento indígena caucano que, influenciada por el

proyecto político de izquierdas, se ha centrado en el proceso político-organizativo del pueblo nasa, articulado alrededor de la historia de discriminación, exclusión y despojo.

- 14 En una contundente interpelación al discurso organizativo, las narrativas de las compañeras nasa muestran el abismo, el mismo que ellas han vivido, entre los ideales culturales y su realidad cotidiana. Algunas lo hicieron de manera implícita, otras de forma explícita, pero todas delinearón las tensiones, conflictos y entrecruzamientos entre sus experiencias cotidianas y la “cultura imaginada” por la organización, en donde el género juega un papel fundamental. De manera que cuando las compañeras nasa propusieron reubicar sus experiencias de violencias en el plano político-personal, ellas y yo, de maneras disímiles, entendimos que el análisis de las experiencias de violación sexual intradoméstica e intracomunitaria, de carácter interétnico e intraétnico, su caracterización como un “problema” que las afecta y su “lucha” contra dichas formas de violencias, eran significadas como una amenaza a la unidad.
- 15 Para la mayoría de varones nasa y también para muchas mujeres, la explicación de dicha amenaza tenía nombre propio: el (los) feminismo(s), “un fantasma que recorre el norte del Cauca”. La estigmatización y señalamiento de la lucha de estas mujeres contra las violencias que viven a través de su identificación como feministas contrasta con el casi nulo autorreconocimiento de ellas mismas como feministas. Sin ninguna pretensión de simplificar sus heterogéneas experiencias, puedo decir que de los pocos casos que he conocido, quienes se identifican como feministas tienen en la actualidad entre 35 y 45 años de edad, en su mayoría hicieron hasta segundo o quinto grado de primaria aunque dos de ellas tienen formación universitaria, tienen una experiencia migratoria en la ciudad, han participado en algún espacio de educación, “capacitación” y formación política comunitaria y han mantenido una constante interlocución con organizaciones feministas a nivel zonal y regional. Para ellas, como para la mayoría de compañeras nasa que no se reconocen como feministas, la “lucha” contra las violencias que viven opera como una categoría de adscripción e identificación y tiene, por tanto, la característica de organizar la interacción (Barth 1976, p. 11) con los interlocutores que aparecen en el horizonte de sus relatos.
- 16 Así, signadas por una “economía política de producción de la diversidad cultural” (Briones 2001) e inscritas en diversas zonas de contacto que articulan diferentes escalas (globales, nacionales y locales) (Rappaport 2003), las narraciones de las mujeres nasa de dos generaciones, revelan estas diferencias y las tensiones que generan, así como la importancia de comprender sus experiencias como mujeres en el marco de diálogos intersubjetivos e interculturales con diferentes actores. La migración, la creciente formación política y académica de algunas de las mujeres, la conformación de y participación en redes de mujeres, la experiencia organizativa, los grupos religiosos, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) feministas y los programas de desarrollo oficiales y las transformaciones en las políticas gubernamentales, entre otras, han influido en la manera en que las mujeres nasa han buscado modificar su papel y existencia en las relaciones familiares, comunitarias y organizativas, así como en reestructurar sus relaciones en la unidad doméstica y replantear sus estrategias de lucha (Hernández 2001; Ulloa 2007).

3. ¿Amenazando la unidad? No, transformándola

- 17 Durante todo el proceso de co-construcción de conocimiento, tanto las compañeras nasa como yo hemos tenido que enfrentar los conflictos y tensiones que han generado (y continuarán haciéndolo) las prácticas de impugnación del silencio sobre las violencias intradomésticas e intracomunitarias que viven las mujeres nasa, cuyas maneras diferenciadas de experimentarlas he analizado de manera detallada en otros trabajos (Amador Ospina 2014; 2016). A pesar de las dificultades y conflictos que hemos tenido que enfrentar, las experiencias de las compañeras nasa y su “lucha” contra las violencias que viven revelan que no están amenazando la unidad, sino transformándola. Si desde el *nasa yuwe* ser nasa es ser gente, en este proceso de politización las compañeras están buscando acceder a la condición de ser nasa: ser gente, ser humanas. Así, en su trabajo diario de construir la “violación sexual” intradoméstica e intracomunitaria como un problema, interpelar las maneras desiguales en las que opera la justicia comunitaria para las mujeres, erigir la lucha contra las violencias como canon e identificarse con ella, las compañeras no solo trazaron el repertorio de diálogos, tensiones y contradicciones que moldean sus relaciones con los interlocutores que se encuentran en el horizonte de sus relatos, principalmente los compañeros-pareja o compañeros-comuneros, la generación femenina que las precede y las ONG. También se presentaron a sí mismas como agentes y sumaron así un nuevo sentido para su histórica lucha contra el despojo territorial, la exclusión y la discriminación, recomponiendo, resignificando y reactualizando su identidad como “compañeras” a través de la lucha contra las violencias de las que son objeto.
- 18 A lo largo de este proceso de co-construcción de conocimiento y lucha política en contra de las violencias hacia las mujeres he mantenido la firme convicción de la importancia de construir conocimientos que sean útiles para transformar sus vidas y también las nuestras, realizando un trabajo que nos convoca a reflexionar sobre la fertilidad y utilidad de la construcción de conocimiento colectivo, así como sobre la importancia de no perder nuestra perspectiva crítica en la apuesta de alimentar las luchas de los pueblos indígenas y las de las mujeres indígenas, que se conectan en algunos puntos y distancian en otros con mis propias luchas.

BIBLIOGRAPHY

Amador Ospina, M. (2008a). *Arriando la vida por los caminos del alto Naya. Memorias del desplazamiento de 2001*. Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Amador Ospina, M. (2008b). Memorias del tránsito: camino a La Laguna. *Revista Etnias & Política*, 8, 200-226

- Amador Ospina, M. (2014). Notas para una aproximación hacia la comprensión de la situación de violencias contra las mujeres nasa en el norte del Cauca. *Revista Señas, Casa de Pensamiento Cxhab Wala Kiwe - ACIN*, (3), 105-118.
- Amador Ospina, M. (2016). *De tulpas, mojanos, vacas y justicia. Una etnografía histórica de las experiencias de violación sexual de las mujeres nasa del norte del Cauca, Colombia*. Tesis de grado, Maestría en Antropología Social, Universidad Nacional General San Martín-IDAES/IDES, Argentina.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Caviedes Pinilla, M. (2000). *Antropología y movimiento indígena*. Tesis de Grado, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.
- Caviedes Pinilla, M. (2002). Solidarios frente a colaboradores: antropología y movimiento indígena en el Cauca en las décadas de 1970 y 1980. *Revista Colombiana de Antropología*, 38, 237-260.
- Cockburn, C. (2004). The Continuum of violence. A gender perspective on war and peace. En W. Giles, Hyndman y J. Berkeley (Eds.), *Sites of violence. Gender and conflict zones*, (pp. 246-259). Los Angeles: University of California Press.
- Colectivo Rexistiendo (2014). En busca de la antropología perdida. Reflexiones sobre una antropología renegada en Colombia. En D. Betrisey y S. Merenson (Eds.), *Antropologías contemporáneas. Saberes, ejercicios y reflexiones*, (pp. 93-117). Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Hernández, R. A. (2001). Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género. *Debate feminista*, 24, 206-229.
- Paredes, S. (2014). *Los nombres de una expansión territorial. El proceso de configuración del territorio Páez en las gobernaciones de Popayán y Neiva durante el período colonial*. Tesis de doctorado en Historia, Facultad de Ciencias Sociales. Bogotá: Universidad de los Andes (inédita).
- Rappaport, J. (2003). El espacio del diálogo pluralista: historia del Programa de Educación Bilingüe del Consejo Regional Indígena del Cauca. En: D. Mato (Coord.), *Políticas de Identidades y Diferencias Sociales en tiempos de globalización*, Caracas: Faces-UCV.
- Scheper-Hughes, N. y Bourgois, P. (2004). Introduction: Making sense of violence. En N. Scheper-Hughes y P. Bourgois (Eds.), *Violence in War and Peace. An Anthology*, (pp. 278-298). Oxford: Blackwell Publishing.
- Ulloa, A. (2007). Mujeres indígenas: dilemas de género y etnicidad en los escenarios Latinoamericanos. En M. L. Donato, E. M. Escobar, P. Escobar, A. Pazmiño y A. Ulloa (Eds.), *Mujeres Indígenas, Territorialidad y Biodiversidad en el Contexto Latinoamericano*, (pp. 17-33). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

NOTES

1. Este concepto mantendrá las comillas a lo largo de todo el documento porque apunto a insistir en la importancia de la comprensión de su historicidad y las maneras disímiles en las que es significado según los contextos históricos, sociales y culturales.
2. Sus planteamientos fueron ampliados por un grupo de académicas y no académicos que acompañaron las luchas de los pueblos indígenas durante la década del setenta y ochenta, quienes conformaron el "Comité de solidaridad con los pueblos indígenas" y fueron identificadas

e identificados en la historia de la antropología en Colombia como “solidarios” (Caviedes 2000, 2002) (para ampliar, véase Colectivo Rexistiendo 2014).

3. En las fuentes históricas coloniales, así como en la literatura antropológica e histórica producida antes de los años ochenta del siglo XX, los nasa eran conocidos como páez o paeces. Esta denominación alude al grupo que habitaba de forma mayoritaria la “provincia de Páez”, en Tierradentro, una zona montañosa ubicada en la cordillera oriental, en lo que actualmente son los municipios de Inzá y Belalcázar. Según lo documenta Santiago Paredes (2014), la palabra Páez correspondía a uno de los caciques encontrados en el territorio y fue usada para definir al grupo y a su territorio. A partir de 1980, en el marco del proceso de reivindicación étnica y cultural impulsada por el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), varios lingüistas indígenas sugirieron que el grupo empezara a autodenominarse como nasa que en *nasa yuwe* significa gente (Rappaport 2005).

ABSTRACTS

This article discusses a dialogue experience and co-construction of knowledge between indigenous and non-indigenous women of different ethnical, generational, racial, sexual and class belongings. Based on an ethnographic study, I examine a clipped and unfinished fragment on my own feminist and collaborative research "learning to learn" about the “rape” experiences of Nasa women in northern Cauca, a region of southwestern Colombia. A central argument is that when Nasa women are "struggling" against intra-household and intra-community violence they are not threatening unity, but transforming it.

Este artículo aborda una experiencia de diálogo y co-construcción de conocimiento entre mujeres indígenas y no indígenas, de disímiles pertenencias étnicas, generacionales, raciales, sexuales y de clase. A partir de un estudio etnográfico, examino un fragmento recortado e inconcluso sobre mi propia experiencia de antropología feminista y en colaboración “aprendiendo a aprender” sobre las experiencias de “violación sexual” de las mujeres nasa del norte del Cauca, una región del suroccidente colombiano. Un argumento central es que cuando las mujeres nasa “luchan” contra las violencias intradomésticas e intracomunitarias que viven no están amenazando la unidad, sino transformándola.

INDEX

Keywords: Rape, Nasa women, feminism, collaborative ethnography, intercultural dialogues, Cauca

Palabras claves: Violación sexual, mujeres nasa, feminismos, etnografía colaborativa, diálogos interculturales, Cauca

AUTHOR

MARCELA AMADOR OSPINA

Universidad Nacional de Colombia y Corporación Ensayos para la Promoción de la Cultura
Política, Colombia

Correo electrónico: amadorospina@gmail.com